

**INVOCACIÓN AL APOSTOL SANTIAGO, EL 30 DE
DICIEMBRE DE 2013, FESTIVIDAD DE LA
TRASLACIÓN, POR EL ALCALDE DE SANTIAGO DE
COMPOSTELA, EN NOMBRE DE SU MAJESTAD EL
REY DE ESPAÑA**

Señor Santiago:

Su Majestad El Rey me ha confiado de nuevo el honor de representarle para conmemorar la *traslatio* de tu cuerpo a Galicia, continuando así una tradición secular que encuentra sus raíces en lo más profundo de nuestra historia.

Compostela ha nacido asociada a la idea del viaje, de la traslación, de la peregrinación y del esfuerzo que ello requiere. Fuiste tú el primero en abrir el camino, suscitando que tu cuerpo llegase desde Palestina hasta este rincón del Finisterre que es hogar de acogida fraternal para millares y millares de personas que aquí se acercan.

Y al pergeñar las primeras líneas de esta ofrenda de ideas e intenciones, de ruegos y gratitudes, me he preguntado, Santo Patrón, qué hubiera sido de estas tierras próximas —tierras de Compostela y de Galicia, tierras españolas y europeas— si tu barca no hubiera arribado a ellas. De todas estas tierras, sucesivas y diversas, conformadas y cohesionadas, ¿qué hubiera sido? Confieso que estremece el mero planteamiento de tal ucronía. Ni

esta ciudad hubiera existido, ni Galicia se hubiera visto iluminada para siempre por la luz de las estrellas que observó el ermitaño Pelayo, ni los pueblos de Europa hubieran confluído en tu Camino.

Nos estremece, pero su sola formulación también nos estimula a agradecer eternamente la *traslatio* de tu cuerpo hasta estas precisas coordenadas, coordenadas que hoy lo son de fe y también de cultura y civilización.

El espíritu compostelano ha contribuido a apoyar la idea de Europa que logró aquí un impulso de unidad e intercambio, fomentando el encuentro de pueblos y culturas diversas hasta el punto de hacer del Camino de Santiago primer ejemplo de confluencia y aportación cultural.

Señor Santiago: renovamos hoy esta ofrenda de ocupaciones y de preocupaciones temporales; ocupaciones y preocupaciones temporales que sometemos a tu consideración espiritual, con la esperanza de que nos ilumines en nuestras decisiones, nos alientes en nuestros empeños o nos des alivio en las fatalidades.

Fatalidades, sí, como la del tren Alvia, descarrillado, precisamente la víspera de la primera de las ofrendas anuales que este año 2013 el duelo silenció. Los compostelanos, que tantas veces habíamos citado a Dante y su *Vita Nuova*, volvíamos a aludir al poeta italiano pero esta vez para referir un accidente que, con toda propiedad, podía ser calificado de dantesco. Semejante accidente se recordará como una de las mayores cicatrices de la historia de la ciudad, pero

la reacción habida también se recordará como uno de los momentos de mayor altura ética de la sociedad gallega.

Y por ello te pedimos, Santiago Apóstol, que aquella solidaridad no decaiga, que la atención ofrecida a las víctimas no resulte corta y “largo el olvido”, así como te imploramos también que difundas por España el ejemplo de la cívica y espontánea reacción solidaria, a fin de que, en estos tiempos difíciles, la solidaridad se propague y se manifieste discretamente en la vida cotidiana de todos los pueblos y ciudades del país, pueblos y ciudades en los que tantas mujeres y hombres en dificultades agradecen la mirada humana y la mano tendida de sus semejantes. Tal espíritu de ayuda al prójimo, por su propia naturaleza, no conoce fronteras, y por eso te rogamos, especialmente, que se extienda también sobre las costas de Filipinas que sufren la devastación y el dolor.

Pese al accidente referido, sabemos, Apóstol protector, que el nombre que esta ciudad tomó de ti volverá a ser referencia en el mundo por mejores motivos, y entre ellos, sin duda, por la celebración del 800 Aniversario de la Peregrinación de San Francisco de Asís. Confiamos en que tu influjo anime a gentes de todo el mundo a imitar el ánimo peregrino del santo italiano y, consiguientemente, a conocer tu basílica y las tierras que la circundan.

Te pido que en el año franciscano que iniciamos se propague el espíritu que hizo del Camino hacia Compostela un espíritu de encuentro; de comprensión y armonía; de entendimiento y dialogo

sinceros; de fructífera convivencia en libertad y de rica diversidad y pluralidad; de solidaridad y de ayuda a los más necesitados.

Esta ciudad, que responde a una riquísima toponimia, es conocida también en no pocos textos clásicos como Santiago de Galicia. Y así, en esta catedral compostelana se celebran las buenas noticias que afectan a cualquier parte y al conjunto de nuestra Comunidad Autónoma. Esperamos, en nuestra próxima ofrenda, poder confirmar con gozo las primeras noticias que hoy ya apuntan al reflotamiento de nuestro sector naval y al mantenimiento de una entidad financiera firmemente enraizada en nuestra tierra.

Galicia ha hecho en las últimas décadas muchos esfuerzos por crecer, desarrollarse, y llegar al nivel de bienestar y prestigio que merece por su realidad y por su historia, gracias a la voluntad de entendimiento y al esfuerzo compartido de todos. Lo que queda por hacer exige de nosotros, los gallegos y las gallegas, de las fuerzas políticas y de las instituciones que nos gobiernan, un compromiso de cooperación y de construcción colectiva que se anteponga a las tentaciones que, a veces, tiene la política, de impedir o dificultar.

Señor Santiago: al dirigirme a ti en nombre de Su Majestad El Rey de España no puedo dejar de aludir a algunas de las preocupaciones que siente el conjunto de la Nación española y que tanto afectan al acontecer diario:

La primera de ellas es la referida al desempleo. Vivimos momentos de dificultad para las familias sometidas a un enorme esfuerzo para

sobreponerse de la dureza de la crisis económica que padecemos. Alienta, Santo Patrón, a las personas que demandan un trabajo, como también aliento te pedimos, particularmente, para los emprendedores: es el suyo un empeño épico.

Extiende tu protección a nuestros jóvenes, a esa generación de jóvenes de ejemplar espíritu generoso y solidario que son la mayor esperanza de futuro.

Haz que revivan en ellos los valores del Camino que hasta aquí conduce: el valor del esfuerzo individual; de saber proponerse una meta; de cumplir cada día una etapa; de ansiar la superación y desterrar la indiferencia.

Ayúdanos a hacer sostenible nuestro sistema de bienestar, y, en este punto, haznos ver a gobernantes y a gobernados, que tal sostenibilidad ha de permitir que el sistema de oportunidades y de protección cubra también a las generaciones futuras.

En suma, ayúdanos, Apóstol Santiago, a consolidar una sociedad que reconozca “la igualdad de oportunidades como principio, el mérito como ideal, y la solidaridad como rescate de aquellos que han tenido mala suerte”.

Renueva y fortalece también el diálogo, Santo Patrón, entre quienes creemos en el proyecto nacional de vida en común –proyecto de vida en común cuya continuidad histórica alienta la institución monárquica que tanto culto y tributo te ha rendido a lo largo de varios siglos—, y quienes recelan de ello, a fin de reforzar los pilares

de nuestra convivencia en el marco del pacto constitucional perfeccionado en su momento.

E xa, como derradeira solicitude desta Ofrenda, a ti, Apóstolo Santo, a quen tantos fieis atribuíron capacidades salutíferas, pedímosche que veles pola saúde da Súa Maxestade El Rey, a quen me honro en representar, para que poida seguir exercendo as súas funcións, simbólicas e representativas, arbitráis e moderadoras; funcións de incalculable valor para a Nación española.

Estende a túa protección e amparo tamén á Súa Maxestade la Reina, aos Príncipes de Asturias, e á Familia Real.

Pídoche por esta Igrexa Metropolitana, polo seu Arcebispo, polo Cabido, e polo novo Bispo Auxiliar recentemente nomeado.

Apóstolo Santiago: tí lle inspiraches a Carlomagno “o sono europeo”. Tal é o título dun magnífico ensaio no que o seu autor, o pensador Jeremy Rifkin, advirte que “a postmodernidade deixóunos sen un lugar onde ir, que nos ten convertidos en nómadas existenciais nun mundo sen fronteiras, en busca de algo no que crer e no que comprometernos, e agora” –advirte o pensador–, “cada un de nos ten que buscar o seu camiño nun mundo confuso e fragmentado”.

A miña humilde visión é máis esperanzada, e pídoche que lle recordes ao mundo que sí hai un camiño orientado no que está o sono dunha Europa unida, xusta e solidaria; e un lugar onde vir e algo no que crer: pódese atopar nesta basílica e en Santiago de Galicia.

Que así sexa.

Santiago de Galicia, 30 de diciembre de 2013